

ahora habitais con vuestro Padre celestial en una luz inaccesible é incomprendible; en quien todo lo veis, y todo lo sabeis, y gozais de todo; cuánto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia y de penitencia que habeis escogido y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador lo puedo aun?

*Petición y coloquio.*

Ó divino Salvador y Redentor mio, ó Dios de mi alma, echad fuera de mi corazón al príncipe del mundo; destruid en mí su imperio para reinar siempre con Vos solo. Ó Jesús, elevado sobre la cruz, mediador poderoso entre el cielo y la tierra, traedme á Vos, elevadme con Vos, y haced que de cuanto hay sobre la tierra nada mueva ya mi corazón, nada lo manche ya, y que de Vos no me separe jamás. Amen.

**MEDITACION CCXL.**

**FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.**

(Joan. xii, 36; Marc. xi, 41; Math. xxi, 47).

**JESÚS SE RETIRA Á BETANIA.**

Para concluir la solemnidad de este día á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos: 1.º lo que Jesús ha dicho en el templo; 2.º lo que Jesús ha visto en el templo; 3.º la hora en que Jesús sale del templo; 4.º las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos; 5.º el lugar á que Jesucristo se retira.

**PUNTO I.**

*Sobre lo que Jesucristo ha dicho en el templo.*

«Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos...» ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el templo en el día de su triunfo? ¿Se ven por ventura cosas vanas, inútiles y profanas? ¿Hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interés, respeto humano, disgusto, fastidio ó queja? No: todas sus palabras han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto; palabras de oblacion y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles, y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion, y sobre su amor pa-

ra con nosotros. Y nosotros ¿qué es lo que le decimos en su templo?... ¿De qué hablamos á sus piés? ¡Ay de mí! nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende, fuera que amar á Dios; ni un momento puede pensar en Jesucristo, que siempre y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces aun, en vez de entreternos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad en presencia de sus altares y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres en una manera igualmente propia para irritar el cielo y para escandalizar la tierra.

**PUNTO II.**

*Sobre lo que Jesucristo ha visto en el templo.*

«Y observadas al rededor todas las cosas...» Habia visto Jesús en el templo los profanadores, y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia sanado; los niños, y los habia protegido; los escribas, y los habia confundido; los gentiles, y los habia oido; los débiles en la ley, y los habia confortado, y los fervorosos, y los habia consolado. Jesús ve aun en su templo todo lo que en él se hace, vuelve en él su vista perspicaz, que penetra hasta el fondo de los corazones, y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él; de qué número nos ve; en qué disposicion de corazón nos ve?... ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion y su misericordia, su compasion, su socorro y su bondad, ó su indignacion, su cólera y sus anatemas?

**PUNTO III.**

*Sobre la hora en que Jesús sale del templo.*

«Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce...» Habia venido Jesús al templo por la mañana, en él habia pasado todo el día: allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del templo sino á la tarde. En cuanto á nosotros, todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la iglesia es siempre muy largo. Fuera de la iglesia, los juegos, las comodidades, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas ve-

ces tambien para no quitar tiempo á sus diversiones y placeres se ausentan del todo de los oficios de la Iglesia, y dejan todo ejercicio de oracion y devocion. ¡Ah! ¡cuán culpable es nuestra ingratitud, y cuán escandalosa nuestra flojedad y nuestra indiferencia en orden á la salud!

## PUNTO IV.

*Sobre las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos.*

«Y dejándolos...» Deja los unos llenos de júbilo y de consuelo, y llenos de sentimiento de perderlo; pero al mismo tiempo, llenos de deseo y de esperanza de volverlo á ver, y de oírlo aun... Deja los otros llenos de despecho de verlo seguido y escuchado, y de no haberlo podido prender, ni hacerle algun insulto... ¿En qué disposiciones nos partimos nosotros de Jesús, y salimos de la iglesia y de la oracion? ¿Qué sentimientos llevamos? ¿Nos deja Jesús en el fervor, con la voluntad de servirlo mejor, y con el deseo de volver á entreténernos con él; ó acaso nos deja en la tibieza, en la frialdad, en la flojedad, en el tedio, en la pusilanimidad, en la disipacion, y sin otra consolacion que de ver que se acaba el tiempo, y que ha sido para nosotros solo un tiempo de violencia y de disgusto? ¡Ah! perversa disposicion en la que no podemos estar tranquilos, y que debemos en cuanto sea posible esforzarnos á mudar.

## PUNTO V.

*Sobre el lugar á que Jesús se retira.*

«Y dejándolos, se fué cerca de la ciudad, á Betania, y se estuvo allí...» Jesús salió no solo del templo, sino tambien de la ciudad, se retiró á la tarde á Betania con sus Apóstoles, y aquí pasó la noche para echarse fuera de sus enemigos. ¿Quién no se maravilla al ver en los enemigos de Jesucristo siempre la misma rabia contra él, y en Jesucristo siempre la misma intrepidez, la misma prudencia, y la misma sumision á las órdenes de su Padre, de quien no quiere prevenir el momento?

*Peticion y coloquio.*

¿Es posible, Salvador mio, que un dia tan santamente empleado, empezado con un triunfo tan glorioso, continuado con milagros de poder y de amor, acabe despues con la necesidad de retiraros, de esconderos, y buscar un asilo fuera del recinto de una ciudad in-

grata, en que habeis derramado tantos beneficios? Ó Jesús, si os buscan vuestros enemigos, si os persigue el mundo, venid á esconderos en mi corazon, tomad posesion de él, haced en él mansion de dia y noche, y jamás os aparteis de él. Amen.

## MEDITACION CCXLI.

JESÚS VUELVE AL TEMPLO EL LUNES.

(Marc. xi, 42-44; Math. xxi, 48, 49).

Tres cosas se ofrecen á nuestra reflexion: 1.º la hambre de Jesús; 2.º las bellas apariencias de la higuera; 3.º la maldicion de la higuera.

## PUNTO I.

*La hambre de Jesús.*

1.º *Hambre real...* «Y otro dia luego que salieron de Betania... «en el volver á la ciudad tuvo hambre...» Habiendo Jesús partido de Betania el lunes por la mañana con sus doce Apóstoles para volver á tomar el camino de la capital... «tuvo hambre...» Esto nos da á entender que Jesucristo venia en ayunas por la mañana al templo, y que allí permanecia hasta la tarde sin tomar alimento... Hé aquí como Jesús por nuestra salvacion se carga de todas nuestras enfermedades... Ninguna hay que él no haya querido experimentar en sí mismo para merecernos la gracia de sufrirlas y soportarlas todas; para santificarlas, uniéndolas á las suyas, y para darnos la consolacion de seguirlo y de imitar su ejemplo, sosteniéndolas como él. Suframos, pues, la hambre con Jesucristo, ó sea que la pobreza nos necesite á padecerla, ó sea que el celo ó el cumplimiento de nuestras obligaciones nos exponga, ó que el precepto de la Iglesia nos obligue, ó que el deseo de hacer penitencia nos empeñe á ella. Acordémonos de la hambre de Jesucristo, y tengamos á gloria el imitarla. Acordémonos de ella en nuestras comidas y en nuestras cenas para evitar en ellas todo exceso, toda golosina, toda sensualidad.

2.º *Hambre mistica...* Todo lo que aquí hace el Salvador es misterioso. Es, por decirlo así, una parábola de accion. Su hambre es aquí como será dentro de poco su sed en la cruz. Hambre y sed de nuestra salvacion, de nuestra conversion y de nuestra santificacion. ¿De qué se alimenta esta hambre del Salvador? De nuestras virtudes y de nuestras buenas obras... Este mismo Jesús, estimulado de la hambre, no cesa de pedirnos con qué saciarla, y nosotros se lo

negamos con no querer perdonar aquella ofensa, con no suprimir aquel dicho picante y maligno, con no querer apartar los ojos de aquel objeto, con no desechar aquel mal pensamiento; en una palabra, se lo negamos todas las veces que rehusamos practicar su ley, ó abstenernos de quebrantarla.

## PUNTO II.

*De la apariencia de la higuera.*

1.º *Apariencia engañosa...* «Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, fué á ver si por ventura hallaba alguna cosa en ella; «y habiéndose acercado no halló sino hojas, porque no era tiempo de «higos...» Vió Jesús muy de lejos á la orilla del camino una higuera toda cubierta de hojas. No era aquel el tiempo de los higos, porque era antes del quince de la luna de marzo. Las higueras, por otra parte, echando fuera al mismo tiempo sus hojas y sus frutos, no comparacen cubiertas de hojas sino cuando sus frutos están ya próximos á sazonzarse. Esta higuera, pues, era una higuera mala que no llevaba otra cosa que hojas engañosas. El Salvador, como si se hubiese dejado llevar de las apariencias, se adelantó para buscar los higos en este árbol, pero no esperaba hallarlos; queria solamente con este acto dar una leccion á sus Apóstoles de que debian un dia comprender el sentido... Esta higuera era la figura de la Sinagoga, que se jactaba de su exactitud en observar la ley; pero que no observaba sino lo exterior, y que en sus últimos tiempos ya no observaba otra cosa de la piedad y de la religion que la apariencia y las ceremonias, y que, en una palabra, era adornada solo de puras hojas, y no llevaba ya fruto alguno. ¡Estado funesto que dentro de pocos dias debía traerle encima una maldicion eterna!... Lo que ha sucedido á la Sinagoga ha acaecido tambien despues á ciertos países cristianos que han perdido la fe, y se renueva cada dia respecto de algunos particulares que no llevan los frutos de virtud que Dios espera de ellos. Apliquemos, pues, esta instruccion á nosotros mismos. Jesús se acercó á la higuera, y la visitó. No pueden los hombres acercarse tanto á ella; ven estos lo externo, pero no penetran el interior. Ven el hábito que es ó eclesiástico, religioso ó modesto; ven las obras que son edificativas, irreprehensibles y ejemplares; pero Jesús ve el fondo de los corazones, y se acercará á nosotros en la hora de nuestra muerte para buscar el fruto que habremos producido... ¡Ah! ¿qué fruto encontraréis en mí, ó Salvador mio? ¿En-

contraréis una fe viva, una esperanza firme, una caridad ardiente? ¿Encontraréis aquella pureza de corazon, aquella rectitud de intencion, y aquel deseo de agradaros que habria debido acompañar este exterior de que hago pompa á los ojos de los hombres? ¡Ah! tengo sobrados motivos para temer que no encontraréis en mí otra cosa que hojas y ningun fruto.

2.º *Apariencias vanas* que alimentan solamente nuestro amor propio, nuestra desidia y nuestra flojedad; pero que no alimentan á Jesucristo, ni pueden contentarlo... Despues de haber pecado tenemos remordimientos de conciencia, buenos deseos para en adelante, formamos proyectos de penitencia y de fervor, damos palabra, nos empeñamos con promesas, formamos infinitas resoluciones; pero estas son otras tantas bellas hojas á cuya sombra reposamos, entregándonos al poder de nuestras pasiones, lisonjeándonos de practicar despues una vida del todo diferente y toda santa. Pero Jesús, que desea ardientemente nuestra salvacion, no se alimenta de estas hojas que solo le causan amargura, y le hacen experimentar un grande disgusto por nosotros. Querria encontrar en nosotros una conversion verdadera, una penitencia sincera, y un corazon puro lleno de caridad para el prójimo y de amor para con él. Querria hallar un espíritu recogido, aplicado á él, penetrado de reconocimiento por sus beneficios, y atento á meditar su santa ley. Querria hallar una voluntad sumisa, y que continuamente estuviese trabajando para conformarse en todo con la suya. ¡Ah! si nosotros nos empleásemos en saciar la hambre que él tiene de nuestra santificación, saciaria por su parte de suavísimas delicias la que á nosotros nos devora, y que ningun bien criado ni menos pasion alguna podrán satisfacer jamás.

## PUNTO III.

*Maldicion de la higuera.*

1.º *Maldicion cumplida luego inmediatamente...* «Y respondiendo «Jesús le dijo: Ninguno coma jamás eternamente fruto de tí... Nunca jamás nazca fruto de tí... Y sus discípulos lo oyeron... Y luego inmediatamente se secó la higuera...» Se secó luego la higuera; pero los Apóstoles no lo echaron de ver hasta el dia siguiente, como veremos... Dia funesto en que el pecador, cubierto de las apariencias de la piedad, y entre sus proyectos de penitencia y de santidad, será sorprendido y sacado de este mundo, visitado del Señor, hallado sin haber llevado fruto, y condenado á no llevarlo ya jamás

eternamente. ¡Oh dolor, oh deseos inútiles! El tiempo se ha pasado, ya no volverá jamás; el árbol se ha secado hasta la raíz. Ya no hay mas tiempo, ya no hay mas penitencia, ya no hay santificación, ya no hay redención.

2.º *Maldición claramente entendida...* Aunque los discípulos estaban algo distantes del Salvador, oyeron las palabras que pronunció contra el árbol infructífero, y no sabiendo el misterio, se sorprendieron ciertamente de una tan terrible maldición. Pero nosotros, que sabemos lo que significa, ¿la oiremos con indiferencia, ó hará solamente sobre nosotros un impresion débil y pasajera?

*Petición y coloquio.*

¡Ah miserable de mí! ¿qué espero yo, pues, aun para darme del todo á Vos, ó Dios mio, para dedicarme para siempre á una vida santa y penitente? ¿Espero por ventura á verme ya muerto? No, Señor: ya que Vos me concedéis aun el tiempo, voy á visitarme yo mismo; esto es, á examinar hasta el fondo de mi corazón, á registrar todos sus escondrijos, á reparar las ruinas, y finalmente á trabajar con vuestra gracia para llevar frutos dignos de Vos, los frutos que Vos deseáis, y que puedan traer sobre mí vuestra santa bendición... Amen.

MEDITACION CCXLII.

JESÚS ECHA POR LA TERCERA VEZ LOS QUE VENDIAN EN EL TEMPLO.

(Marc. xi, 15-19).

Observemos aquí: 1.º el celo de Jesús por el respeto debido al templo; 2.º su instruccion sobre la falta de respeto al templo; 3.º el despecho de los escribas contra el celo de Jesús.

PUNTO I.

*Celo de Jesús por el respeto debido al templo.*

1.º *Firmeza de su celo...* «Y llegaron á Jerusalem. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y á comprar en el templo; y echó por tierra las mesas de los banqueros, y las sillas de los que vendian palomas...» No era necesario menos que una accion tan vigorosa, para oponerse á un desorden el mas inicuo... Este Dios Salvador, á la vista de las profanaciones que continuaban deshonorando la casa de su Padre, se sintió encendido de aquel ardiente celo de que siempre estaba inflamado

por la gloria del Señor. Próximo ya á la vigilia de su muerte, llevando por todas partes presente á su espíritu la imágen de sus humillaciones y el horror de sus suplicios, manda como señor absoluto, y obra como vengador de los derechos de la Religion. Deja que resalten sobre su frente algunos rayos de la suprema majestad que le es natural; toma un aire de autoridad y de grandeza que le es innata; echa los que vendian y compraban; vuelca por tierra las mesas de los banqueros; ahuyenta los mercaderes de palomas, y hace caer á sus piés todo lo que sirve á su tráfico y á su escandaloso comercio; y todo el mundo calla, tiembla y obedece... Si nosotros no estamos ya en la ocasion de ver un desorden semejante en nuestras iglesias, vemos en ellas por ventura otros aun mas escandalosos. No basta gemir sobre estos desórdenes; debe la pública autoridad reprimirlos: los debe remediar tambien la autoridad privada de los padres y de las madres, de los señores y de las señoras; finalmente, cada uno en particular con su ejemplo, con sus avisos y con un aire de desaprobacion debe condenar y aun avergonzar á los que son sus autores.

2.º *Constancia de su celo...* Contra un desorden que continuamente se va reproduciendo es necesario un celo que no se disminuya. El dia antes habia Jesucristo reprendido y echado estos indignos profanadores de la casa de Dios: volvieron otra vez, y de nuevo los echa Jesucristo... No hay desorden que mas fácilmente crezca y que sea mas difícil de desterrar que la profanacion del templo; pero los hombres apostólicos no se deben cansar de oponerse á una tal prevaricacion, y deben ellos mismos guardarse bien de deshonorar sus templos, que están especialmente consagrados á Dios por la santa uncion, y por la demora continua que Jesucristo se digna hacer en ellos, y que por consecuencia son mucho mas santos aun que el templo de Jerusalem.

3.º *Exactitud de su celo...* Y no permitia que alguno llevase mueble alguno por el templo... No solo en él se vendia y se compraba con el mismo tumulto que en los mercados ó en las plazas públicas, sino que tambien una tropa de gente cargada de diferentes trastos iba y venia, y hacia por el santo templo lugar de pasaje para abreviar su camino... ¡Ah! ¿no se hacen aun por ventura en la casa de Dios, mucho mas santa que el templo de Jerusalem, algunas veces mil cosas de poco respeto, que ciertamente no se harian en la casa de un príncipe y de un grande del mundo? Examinémos sobre este importante artículo, y reformémos. Si el Salvador ha si-

do tan severo en este punto el tiempo que ha vivido sobre la tierra, ¿cuánto mas lo será el día del juicio?

### PUNTO II.

*Instruccion de Jesucristo sobre la falta de respeto al templo.*

«Y enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito <sup>1</sup>: Mi casa será llamada casa de oracion <sup>2</sup> de todas las gentes? Pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones...» En estas palabras se ve cuán grave sea la falta de respeto en nuestras iglesias.

1.º *Es un pecado de ultraje para Dios y para la divina majestad que reside en nuestros templos...* ¡Qué ultraje! hacer de la casa de Dios una caverna y cueva de ladrones; hacer de ella una pública plaza, donde sin reserva se habla; hacer de ella un teatro, donde se va solo por ver y dejarse ver; donde algunos se abandonan á una risa disoluta, donde se tienen discursos frívolos, donde la mente se ocupa en cosas profanas y viciosas; del santuario de Jesucristo hacer un lugar de diversion ó de oprobio, donde la pasion rinde homenaje á su ídolo, donde la impureza se nutre y se fomenta con escandalosas inmodestias... ¡Oh Salvador mio, Vos veis estos vergonzosos excesos hasta en los piés de vuestros altares en que reposais; Vos los veis en el mismo tiempo en que os sacrificais por nosotros y por aquellos mismos tambien que los cometen: Vos los veis, y Vos lo disimulais! ¡Ah! ¡cuán formidable es esta paciencia para los que abusan de ella!

2.º *Es un pecado funesto y pernicioso al hombre...* La Iglesia es una casa de oracion; esto es, un lugar que Dios ha escogido para mantener el comercio que su bondad le hace desear tener con nosotros. Aquí podemos abrirle nuestro corazon, colocar en su seno todas nuestras penas, exponerle todas nuestras necesidades, y consultarle nuestras dudas. Aquí Dios acoge con bondad las expresiones de nuestra confianza, y nos oye; participa de nuestras penas, calma nuestras inquietudes y nuestros temores, provee á nuestras necesidades, nos enseña á soportarlas con fruto, y nos instruye en nuestras obligaciones. ¡Qué desventura, pues, para nosotros, que la casa de oracion, en que deberíamos encontrar el perdon para nuestros pecados y el socorro para nuestros males, venga á ser un lugar de pecados, de donde salimos mas culpados, y donde irritamos la cólera de Dios en vez de calmarla, y donde provocamos sus venganzas en vez de

<sup>1</sup> Isai. LVI, 7. — <sup>2</sup> Jerem. VII, 11.

alejarlas de nosotros! ¡Qué desventura para nosotros si vamos á buscar nuestra condenacion en los asilos en que debemos encontrar la gracia!

3.º *Pecado escandaloso para el prójimo...* Nuestro respeto á la casa de Dios debería hacer nuestras iglesias respetables á toda suerte de personas; pero nuestra inmodestia hace que los pecadores, los libertinos, los impíos y los herejes desprecien nuestra Religion y sus santas ceremonias, nuestra fe y todo el culto que damos á Dios con tan poca decencia... Examinémonos escrupulosamente sobre este punto; no nos excusemos, porque en este género todo es considerable, y no reflexionando en ello concurrimos al escándalo que deriva de todas las profanaciones de nuestras iglesias, y participamos del castigo que le es debido.

### PUNTO III.

*Despecho de los escribas contra el celo de Jesucristo.*

Lo 1.º *Despecho injusto y furioso...* «Lo que sabido por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, buscaban el modo de «quitarlo del mundo...» Las acciones de Jesucristo, bien léjos de sublevar contra él el pueblo, acrecentaban su veneracion y la adhesion á su persona; y esto es lo que ponía en desesperacion á sus enemigos. Informados por sus emisarios de cuanto sucedía en el templo sin su aprobacion, se indignaron; juntáronse entre sí, y buscaron el medio de deshacerse de un hombre que tenía todos los días el atrevimiento de comparecer entre ellos, sin que ellos hubiesen tenido valor de ponerlo en una prision... Ver á otro que obra mejor que nosotros, verlo hacer lo que debíamos hacer nosotros mismos, y que no hacemos, es justamente lo que nos debería humillar, hacerlo estimar y animarnos de una santa emulacion; pero muchas veces, en lugar de entrar en tan santos sentimientos, nos dejamos llevar del despecho, de los celos y del odio: el odio que nace de los celos viene en poco tiempo á hacerse furioso é implacable, y para vengarse no busca otro medio que el de perder y destruir.

Lo 2.º *Despecho contenido por el temor del pueblo...* «Pero lo temian, porque todo el pueblo admiraba su doctrina...» Los enemigos de Jesucristo buscaban el medio de perderlo; pero el temor del pueblo suspendía su furor... La doctrina de este divino Maestro le llevaba tras sí una multitud de admiradores. Todos sus devotos

lo escuchaban como un oráculo. Habría sido cosa muy peligrosa en semejantes coyunturas intentar el arrestarlo. Juzgaron á propósito esperar una ocasion mas favorable... El que se gana al pueblo por su celo por Dios, por su sumision á la Iglesia, por sus trabajos por el pueblo y por el prójimo, por la singularidad de sus talentos y por la estima que se tiene de su doctrina, tiene sin duda mucho que temer; pero solamente de los malos y de los que quieren introducir novedades y engañar.

Lo 3.º *Despecho burlado por la sabiduria de Jesucristo...* «Y vieniendo la tarde, salió de la ciudad...» De dia no se atrevian á emprender cosa alguna contra Jesucristo por el miedo del pueblo; por la tarde se retiraba Jesús fuera de la ciudad, sin que supiesen á qué lugar, y así todas sus tramas venian á ser inútiles... Pero Jesús queria padecer por nosotros, y su Padre queria glorificarlo. No estaba lejos el término, y dentro de pocos dias veremos triunfar la injusticia; pero triunfar para su propia condenacion y para gloria del que será su víctima.

#### *Peticion y coloquio.*

¡Ah Señor! apartad de mí el delito y la desventura de estos judíos reprobados. Sea vuestra casa para mí una casa de oracion. Vos me habeis concedido la gracia de llamarme y de adoptarme en vuestra Iglesia; concededme tambien la de vivir en ella, segun vuestra santa ley, y de buscar en ella solo vuestra gloria, para que desde la Iglesia terrena pase á la celestial para adoraros allí para siempre. Amen.

### MEDITACION CCXLIII.

JESÚS VUELVE TODOS LOS DIAS AL TEMPLO HASTA EL TIEMPO DE SU PASION.

(Luc. xix, 47, 48).

Observemos: 1.º el celo de Jesucristo por la instruccion; 2.º el odio de los principales contra Jesucristo; 3.º el favor del pueblo por Jesucristo.

#### PUNTO I.

##### *Celo de Jesús por la instruccion.*

Lo 1.º *Celo continuado...* «Y enseñaba todos los dias en el templo...» *Continuacion de todos los dias.* Desde el domingo, que fue el dia de su triunfo, hasta el viernes, que fue el de su muerte, per-

severó Jesús en enseñar en el templo... Hay tiempos en que la continuacion es necesaria, tanto en los que enseñan, como en los que oyen. Sin esto los primeros no cumplirian con su ministerio, y los otros perderian todo el fruto; ¿tenemos nosotros este teson, principalmente en los tiempos de solemnidad, de retiro, de predicacion y de instruccion? ¿Somos frecuentes en el templo y nuestras parroquias?... *Continuacion activa...* Jesucristo instruía, exhortaba y respondia á las preguntas que se le hacian; en una palabra, trabajaba y enseñaba desde la mañana hasta bien tarde. ¿De qué sirve ir á la iglesia todos los dias sin hacer allí nada, estar allí sin orar, sin instruirse y sin ocuparse en lo que pertenece á la salud? Seria un grande abuso estarse allí por librarse de las obligaciones de su propio estado, para gozar de un indigno reposo, y perder un tiempo que se deberia emplear en otra parte... *Continuacion penosa...* Jesucristo iba todas las mañanas desde Betania, y allí se retiraba por la noche, para evitar las asechanzas de sus enemigos... Á nosotros no nos costaria tanto el ser mas frecuentes en la iglesia, y aunque pudiese costarnos alguna cosa, ¿tendríamos razon de lamentarnos por eso?

Lo 2.º *Celo generoso...* Jesús enseñaba, no obstante el odio que le tenian, y no obstante las asechanzas que le preparaban y la muerte con que le amenazaban. Enseñaba, sin embargo de la dureza y la indocilidad de la mayor parte de aquellos á quienes hablaba, y de la ligereza y la inconstancia que preveía en aquellos que parecia estarle adictos. Pero porque sabia que muchos se aprovecharian de lo que decia, y que sus documentos se conservarían en su Iglesia, llegarían hasta nosotros, y se perpetuarían hasta la fin del mundo, multiplicó sus instrucciones en estos últimos dias de su vida; y en este poco tiempo que le quedaba que vivir, dijo por los judíos y por nosotros en público, hablando al pueblo, y en particular hablando á sus Apóstoles, las palabras mas afectuosas, mas instructivas y mas sublimes de cuantas habia dicho hasta entonces. Démosle gracias á este divino Salvador, y dispongámonos á meditar estas verdades tan augustas y tan santas con una renovacion de fervor, de atencion y de reconocimiento que corresponda al exceso de su amor.

#### PUNTO II.

##### *Odio de los principales de Jerusalem contra Jesucristo.*

Lo 1.º *Odio general por el concurso de todos los órdenes del Esta-*

do... «Pero los príncipes de los sacerdotes...» Los dos pontífices, con todos los sacerdotes inferiores, y los escribas, ó sea doctores de la ley con los fariseos, rígidos observadores ó celadores de la ley, las cabezas del pueblo y de las grandes familias, los senadores y magistrados, en una palabra, cuantos se hallaban en Jerusalem constituidos en empleo, en dignidad, en crédito y en reputacion, todos estaban unidos contra Jesucristo, todos estaban declarados contra él... «Buscaban modo de echarlo de este mundo...» ¿Qué instruccion sacaremos nosotros de un furor tan general?... 1.<sup>a</sup> Que este concurso no es siempre una prueba de la verdad, que no debemos dejarnos preocupar el espíritu contra ciertas personas, en que por otra parte se reconoce haber un fondo de bien, de virtud, de celo, de dulzura y de paciencia; que debemos tambien desconfiar cuando vemos que en esto interviene el calor y el furor, cuando se hacen imputaciones falsas y calumniosas... 2.<sup>a</sup> Que los grandes y los que están en empleos deben estar atentos á no dejarse prevenir ni arrastrar del mal ejemplo, y que deben temer venir por su condescendencia ó por su silencio á ser cómplices de la iniquidad... 3.<sup>a</sup> Que los que son el objeto de un furor general é injusto tienen de que consolarse y tambien de que alegrarse, y que su suerte es digna de envidia, porque en esto son semejantes á Jesucristo.

Lo 2.<sup>o</sup> *Odio mortal por los progresos de la envidia...* «Buscaban modo de echarlo del mundo...» Al principio pretendian humillar á Jesucristo, embrollarlo en las disputas para hacerle caer en contradiccion, y disminuir su reputacion y su crédito; se contentaban de esparcir con voces sordas ciertas sospechas contra él, proponer dificultades sobre los milagros que obraba é interpretarlos siniestramente. De aquí pasaron á las injurias y á las calumnias esparcidas diestramente, pero aun con alguna reserva: se guardaban de concebir una idea de hacerlo morir, como de un delito á que jamás habian pensado. Ahora el odio está en su colmo, ya no lo disimulan; ya no se trata mas que de perderlo, no se piensa mas que en exterminarlo, en hacerlo morir. ¡Ah! ¡qué progresos hacen en poco tiempo las pasiones! Examinemos nuestro corazon, comparemos nuestros pensamientos sobre un mismo objeto con los que teníamos algun tiempo antes, y de la diferencia que hallaremos en esto reconoceremos una pasion que crece en nosotros, y que, si prontamente no la desarraigamos, puede llevarnos, cuási sin advertirlo, á excesos de que presentemente no nos creemos capaces.

## PUNTO III.

*Favor del pueblo por Jesucristo.*

1.<sup>o</sup> *Favor poderoso mientras que Dios lo sostiene...* «No sabian qué hacerse de él (los escribas y los sacerdotes). Porque todo el pueblo estaba como fuera de sí, oyéndolo...» El pueblo tiene ciertas buenas cualidades que debemos imitar: tiene el corazon simple y recto, ve las cosas tales cuales son, da de ellas un juicio justo que no corrompen la envidia y los celos, y está por sí mismo exento de aquella malicia determinada que todo lo interpreta siniestramente y que corrompe las cosas mejores. En este estado el pueblo, bien que débil y sin autoridad, es en las manos de Dios un reparo seguro para el justo contra todos los asaltos de sus enemigos, es un baluarte capaz de contener los esfuerzos de todas las potencias conjuradas. Contra este baluarte, aunque tan débil, viene á romperse todo el poder de la Sinagoga, y á pesar de toda su autoridad y sus conjuraciones, estará encadenado su furor hasta el dia señalado por el Omnipotente para la ejecucion de sus designios.

2.<sup>o</sup> *Favor frágil desde que Dios deja de sostenerlo...* El pueblo tiene ciertas cualidades malas que nosotros debemos evitar. Es impenitente, escucha, admira y alaba fácilmente; pero no se corrige. Es imprudente, se deja fácilmente engañar de los que lo lisonjean, y cree sin reflexion todo lo que se dice contra los que lo reprenden y lo instruyen... Es inconstante... Y cuando está animado de los que tienen la autoridad en la mano, pasa en un momento del favor al furor. Esto es lo que le sucede á este pueblo judáico. Dentro de pocos dias lo veremos pedir con rabiá la muerte de aquel cuya doctrina y cuyas obras admira hoy. Jesús será su víctima, la redencion del mundo su fruto, y la reprobacion de los judíos su castigo; y así en todo se cumplirán los adorables designios del Altísimo y los oráculos de los Profetas. Á nosotros toca sacar provecho de estos grandes acaecimientos con reconocimiento y temor.

*Peticion y coloquio.*

¡Cuántas veces, ó Salvador mio, he imitado yo la inconstancia del pueblo judáico para con Vos! Hacedme, pues, ó Jesús, constante en vuestro servicio. Preservadme de aquella envidia que animó los príncipes y las cabezas de aquel pueblo ingrato, y de la ingratitud de aquel pueblo que se dejó ganar de la envidia de sus

príncipes y de sus cabezas. Perdonadme el abuso que hasta ahora he hecho de vuestros beneficios y de tantos medios de salud como habeis usado conmigo. No permitais, ó Dios mio, que se endurezca este mi corazon, á quien os dignais aun de hacer oír vuestra voz. Amen.

### MEDITACION CCXLIV.

#### JESÚS VUELVE AL TEMPLO EL MARTES.

(Marc.<sup>o</sup> xi, 20-26; Matth. xxi, 20-22).

#### LA HIGUERA SECADA.

Apliquémonos aquí: 1.<sup>o</sup> á observar la sorpresa de los Apóstoles; 2.<sup>o</sup> á meditar la respuesta de Jesucristo.

#### PUNTO I.

*Sorpresa de los Apóstoles á vista de la higuera que se habia secado.*

Retiróse el Salvador á Betania el lunes por la tarde, como hemos dicho, y los Evangelistas no nos han dado mas noticia de las instrucciones que hizo en aquel dia; pero nos han dejado la de las del dia siguiente, que formarán el sujeto de las meditaciones que se siguen... Fue, pues, la mañana del martes, cuando viniendo Jesús como solia al templo, vieron los discípulos que la higuera se habia secado, «y al pasar por la mañana vieron la higuera que se habia secado hasta las raíces... Y viéndola los discípulos, quedaron admirados y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?... Y se acordó Pedro, y le dijo: Maestro, mira como la higuera que mal-dijiste se ha secado...» Apliquemos esto á tres objetos importantes y mucho mas dignos de nuestra admiracion que este, que es solamente su figura.

1.<sup>o</sup> *Al pecado...* ¡Oh funesto pecado, á qué estado de esterilidad reduces un alma! ¡Oh qué mudanza ha hecho en un instante aquel jóven, aquella persona tan piadosa, tan modesta, criada y educada con tanto cuidado! ¡Oh cómo ha venido en tan poco tiempo á quedar seco y árido aquel corazon tan sensible á la devocion, tan penetrado del rocío de la gracia! ¡Oh cómo yo mismo, lleno una vez de los mas bellos sentimientos de virtud, tan inclinado á las cosas de Dios, tan encendido de su amor, tan agradecido á sus beneficios y lleno de confianza en sus promesas, he venido á quedar tan duro é insensible! ¡Ah! son mis pecados, es mi negligencia, mi disipacion, mi tibieza la que me ha reducido á este estado tan funesto.

No añadais, ó Señor, vuestra maldicion que tanto he merecido, antes bien concedéme el socorro de vuestra gracia que os pido, y con que estoy resuelto á cooperar mejor que en lo pasado.

2.<sup>o</sup> *Á la muerte...* La muerte nos presenta todos los dias espectáculos semejantes al de esta higuera, y entonces ocupa nuestros sentidos la admiracion, y arranca algunos suspiros de nuestro corazon y algunos lamentos de nuestra boca; pero ¡ay de mí! es cosa muy rara el que nos haga hacer otras reflexiones... ¡En qué poco tiempo, en qué pocos dias! ¡Cómo, pues, en un instante se ha secado aquel árbol robusto, aquel árbol fuerte y vigoroso que era la admiracion de todo el mundo! ¡Á qué estado se ha reducido! Hé aquí lo que el mundo dice de aquella jóven, de aquel jóven, de aquel rico, de aquel grande, de aquel hombre que gozaba pocos dias há de una perfecta sanidad. Pero no se dice: ¿ha muerto él cargado de frutos y de méritos, ó estéril, ó solamente cargado de hojas delante de Dios? ¿Es su muerte un golpe de gracia y de predestinacion, ó un golpe funesto de la maldicion de Dios y de su reprobacion? Y no se dice: lo que ha sucedido á aquel, debe tambien sucederme á mí; debe acaecerme presto, y acaso sin algun presentimiento de una muerte que en un instante me sacará del mundo. ¿En qué estado me encontrará ella? ¿En qué estado estoy presentemente?

3.<sup>o</sup> *Á la reprobacion...* El pecado y la muerte son efectos de la primera maldicion de Dios; pero la gracia del Salvador ha reparado al uno y á la otra. Con la gracia podemos preservarnos y salir del pecado, con la gracia podemos hacer una muerte santa y feliz; pero la reprobacion es el efecto irreparable de la última é irrevocable maldicion de Dios... ¡Oh árbol desventurado, árbol para siempre maldito de Dios, hé aquí que en un momento te has secado hasta la raíz! Ó tú que fuiste tan admirado sobre la tierra, ¿á qué estado te ves reducido? Á menos aun que la nada. Podias haber sido para el cielo un árbol delicioso, cargado de flores y de frutos, y hé aquí un árbol seco destinado al fuego y condenado á arder en él eternamente. ¡Oh cuántos árboles engañosos que parecian fértiles sobre la tierra comparecerán en el último juicio estériles y secos! ¡Cuántos réprobos serán en aquel gran dia motivo de espanto á los ojos del universo! ¡Ay de mí! ¿no seré yo acaso de este número?